

# LA AUREOLA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

---

19 de setiembre de 1839.

---

## ORÍGEN Y PROGRESOS DE LA POESÍA TRÁGICA.

ARTICULO SEGUNDO.

---

**E**ntramos ahora en el teatro frances, que espresamente hemos dejado para este lugar, deseando compararlo con el español de aquella época, que es nuestro principal intento al referir toda esta historia literaria.

El poco éxito que habia experimentado en Inglaterra é Italia la poesía dramática se hizo estensivo á la Francia, y era verdaderamente lamentable no solo que no imitasen á los griegos, que tomaban por modelo, sino que solamente incorrecciones, farsas y trozos descompuestos y desarreglados se diesen al teatro en el siglo XVII. Hecho mas bien una mira de interés político que imágen de lo bello y sublime, desconociéndose absolutamente el objeto, fin y reglas del drama, asemejábanse todos los de aquel tiempo á las ridículas escenas, monólogos y relaciones de los defraudadores de la poesía, que se permiten vender públicamente. Así siguió hasta que el gran *Corneille* apareció en Francia, como signo de felicidad y progresos para el teatro;

y aunque ya antes *Mairet* y *Rotrou* habian preparado el desarrollo del hondo cahos en que estaban sumidos los franceses, sin el ingenio extraordinario del referido poeta, hubieran sido inútiles sus respetables investigaciones.

Se dió á conocer *Corneille* en 1625, dando á la poesía dramática una forma enteramente nueva y particular. Sustituyó á las preocupaciones, á los estilos y á los objetos sagrados y profanos indecorosos, una poesía arreglada, objetos sublimes, estilo correcto y filosofía. Compuso muchas tragedias, entre las que sobresalen *Cinna*, *Rodoguna*, *Heraclio*, *Polieucte*, y el *Cid*. Vivió largos años, y era ya muy anciano cuando en 1674 dió á luz la titulada *Surena*. Tuvo un rival formidable: *Racine*, nacido despues del restablecimiento del teatro, dotado de mas dulzura, mas espresion, habilidad y gusto, aunque inferior en ingenio, agradó mas, y se hizo célebre por sus patéticas y sentimentales obras: tales

fueron para gloria y honor del suelo que le vió nacer, las inmortales *Bri-tánia*, *Berenice*, *Mitridates*, *Ifigenia* y *Fedra*. Consiguio innumerables aplausos, y compitió, saliendo vencedor en la lucha, con *Corneille* en su tragedia *Berenice*. Pero anciano aquel, menos tierno, aunque de mas imaginacion, no pudo ganar la palma. *Crevillon* y *Voltaire* siguieron entre otros á los mencionados autores; el primero, aunque dió pocas obras por su natural indolencia, fué de los mayores talentos que conoció la Francia en aquel siglo, y caminó á igual paso con *Corneille* y *Racine*, aunque por distinta senda. Atrevido en sus obras, grande en los pensamientos, ardiente como el sol, sus tragedias llevaron al mas alto punto la compasion y el terror. *Atreo*, *Radamirto* y *Electra* dieron fama inmortal á *Crevillon*.

*Voltaire* fué tenido por uno de los mejores ingenios; versado en el estudio de los poetas griegos y latinos, aprovechóse de los conocimientos de sus predecesores, sobresaliendo tanto en la comedia como en la tragedia. Su *Edipo*, imitacion de *Sófocles*, le dió un nombre bastante elevado.

Los españoles causaron admiracion en el siglo XVI, mucho antes que los franceses, y segun nos refiere D. Agustín Montiano y Luyando, sobresalieron entre otros *Hernan Perez de Oliva* y *Juan de la Cueva*, *Gabriel Laso*, *Micer*, *Andres Rey de Artieda*, *Bermudez* y *Mejia de la Cerda*. Muchas son las obras de los referidos autores; pero no puede decirse que fueran de un mérito elevado; solo bastaban para dar á conocer que el talento español era tan adecuado para la tragedia como para la comedia y demas clases

de poesía. Restablecieron despues la tragedia moderna los sublimes *Calderon* y *Lope de Vega*, *Rojas* y *Candamo*, que tuvieron menos estudio, pero mas ingenio. Es verdad que confundieron lo gracioso con lo serio, á fin de agradar al público y seguir el estilo de la época; pero tambien es cierto que sus producciones, como dice *Voltaire*, fueron traducidas á varios idiomas, sirviendo de modelos para poetas estrangeros.

Merece particular mencion entre las obras de los arriba citados ingenios *La Estrella de Sevilla*, original de *Lope*, que refundida por D. Cándido Maria Trigueros, gustó bastante en nuestros teatros, y las tituladas el *Tetrarca de Jerusalem*, *La Niña de Gomez Arias*, *La Vida es sueño*, y *La Hija del aire*; todas estas cuatro composiciones del ingenio de los Autos Sacramentales, tienen los síntomas de la verdadera tragedia, aunque están mezcladas con las gracias del carácter cómico.

Decayó despues la dramática en nuestro suelo; y á mediados del siglo siguiente apareció Don Agustín Montiano, el cual, queriendo restablecer el lustre de sus antecesores y confundir la arrogancia francesa, dió à luz las dos *Virginia* y *Ataulfo*, quitando el temor á los poetas de su época: en efecto, poco despues aparecieron *La Lucrecia*, *La Ormesinda*, D. *Sancho Garcia*, *La Japhet*, *La Numancia* y otras, en las que, á pesar de no hallarse rasgos tan sublimes como los de *Calderon*, se encuentra bastante mérito.

Inmediatamente se siguió á las citadas producciones *La Raquel* de D. Vicente Maria de la Huerta. Esta so-

la tragedia pone fuera de toda duda el talento español, y puédesse con ella ostentarlo á la faz del orbe literario.

D. Nicolas Moratin compuso las dos tragedias *Lucrecia* y *Ormesinda* en 1763 y 1770. En ellas se reconoce el gusto y talento de su autor, aun en medio de los muchos lunares que contienen.

D. *Sancho Garcia* de Cadahalso, aunque tiene lenguaje correcto y método en las reglas, el metro que escogió es monótono y el argumento in-moral.

Despues se perfeccionò la tragedia, siendo pocos los que se han dedicado à su estudio, y últimamente se sustituyó por los dramas de nuestros dias, por efecto de una violenta revolucion empezada poco há en nuestra literatura, y de lo que por ahora nos abstene-mos de hablar.

Concluiremos nuestro artículo demostrando la vanidad de los artistas franceses, que se han creido siempre los únicos trágicos, menoscabando el crédito español, y diciendo que ninguno de nuestros poetas supo ni pudo componer buenos dramas; siendo así que el mismo *Voltaire*, á quien tanto debe el teatro frances, ha manifestado que la obra que dió nombre al célebre *Corneille*, fué el *Cid*, tragedia imitada y aun copiada de la de Guillen de Castro, *Las mocedades del Cid*; lo cual tambien confiesa el mismo *Corneille* en los prólogos que puso á su obra, demostrando que la mayor parte de las bellezas contenidas en la tragedia son tomadas de la de Guillen de Castro. El ingenio español sobresalió siempre, y en todas épocas dió honor, gloria y lustre á su nacion.

J. MONTADAS.

## A LA AZUCENA.

Entre nubes de coral,  
De oro y perlas matizadas,  
Luce el rayo matinal,  
Que riela en el cristal  
De las ondas sosegadas.

El ruiseñor á la aurora  
Trina en bosques apartados,  
Que allá en sus cantos adora;  
Mientras el sol la frente dora  
De los sauces encorvados.

Ora triste se lamenta  
En meláncolico canto,  
Que se apaga y acrecienta;  
Ora es terrible tormenta  
Entre suspiros y llanto.

Ya su voz son vibraciones

De la cítara del Tasso,  
Ya remeda en sus canciones  
Las sencillas ilusiones  
Del amante Garcilaso.  
O con terrífico acento,  
Sobre la rama flotante  
Que mece lascivo viento,  
De Byron canta el tormento;  
Canta las trovas del Dante.

De la flor en la corola  
El agua rutila en tanto,  
Como oro en la amapola,  
O cual tinta que arrebola  
El clavel y el amaranto.

Al luminar de la aurora,  
Del arroyo al eco blando,

Que entre los peñascos llora  
Y acompaña seductora

El ave amores cantando :

Nívea, cándida, levanta  
Su frente allí la azucena,  
Que tiene á su fresca planta  
Un prado, á quien bella encanta,  
Con mil flores entre arena.

Vellon cándido de armiño,  
Solitaria, hermosa flor :

¿Eres génio del amor,  
Maga aérea del dolor,  
O risa primer de un niño?

¿O acaso serás tambien,  
Linda, nítida azucena,  
Alguna flor del Edem,  
Sultana de algun Harem,  
O alguna ilusion serena?

Esos pétalos bruñidos  
¿Son de seda sericana,  
Por algun ángel tegidos,  
En leve vaivén mecidos  
Del viento de la mañana?

Blancos son cual las espumas,  
Que arrojò á la playa el mar  
Entre las frágiles brumas;  
De un arcángel son las plumas,  
De inocencia el luminar.

Y el aroma delicado  
Que desplegándose dá  
Ese cáliz perfumado,  
Tu pístil salpicado  
Con el oro de Sahá,

Cuando brilla en el oriente  
El primer albor del astro,  
¿Es el perfume bullente,  
Qué brotára en parda fuente  
Urna oriental de alabastro?

Esa tu frente nevada  
¿Es de la vírgen tal vez,  
Que soñé en nube velada,  
La mejilla nacarada,  
La mórbida y limpia tez?

¿O desprendido del cielo  
Acaso un puro celage,  
Que posándose en el suelo  
Cual pella de blando hielo  
Buscò un talle en el ramage?

¿Por qué, azucena preciosa,  
El arte te colocó  
En la mano candorosa  
Del ángel, que á ruborosa  
Vírgen el parto anunció?  
Por no hallar entre las flores  
Un signo de la belleza,  
Y de inocentes amores  
En que uniesen sus primores  
La sencillez y pureza.

Hasta que vió la hermosura  
De ese tu seno de Diosa,  
Prendàndole por su altura,  
Que es tu corola mas pura  
Que la del nardo y la rosa.

En el valle, en la pradera  
Brillas tú, flor inocente,  
Como una perla luciente  
En la corona esplendente  
De florida primavera.

Siempre, flor, en tu albo seno  
Brille matinal rocío,  
Bésete el viento sereno,  
Vida te dé campo ameno  
En el calor del estío.

Vuele gaya mariposa  
De tu tallo en derredor,  
Meciéndose temblorosa,  
Para libar cariñosa  
Tu néctar encantador.

Siempre puro sea tu armiño  
Como infantiles amores,  
Como los besos de un niño;  
Siempre, flor, sé mi cariño  
Y la vírgen de las flores!

Sevilla—1839.

JUAN JOSE BUENO.

# AGRICULTURA E INDUSTRIA,

## ARTICULO SESTO.

La destilacion de los aguardientes es la última cuestion de que nos hemos propuesto discurrir.

Parece que la historia se complace en transmitir á la posteridad las acciones de los hombres que se han hecho célebres por sus errores, por sus extravios y aun por sus crímenes, como igualmente las de aquellos que han sido el azote y la afrenta de sus semejantes, al paso que se ha olvidado de las de aquellos que han sido sus bienhechores. Así es que la oscura noche de los tiempos nos ha ocultado el nombre del primero que separó el alcohol del vino en un aparato cerrado. Muchos químicos, entre ellos Chaptál y Benard han dado alguna noticia sobre el origen de la destilacion. Aunque los griegos conocieron el modo de evaporar el agua y extraer el principio aromático de las plantas, no tuvieron esactas ideas de la destilacion, segun nos lo asegura Raimundo Lulio y Porta. Sus procedimientos fueron tan informes y defectuosos que no merecen el nombre de aparatos. En efecto, el último autor nos dice que los primeros navegantes del Archipiélago se proveían de agua dulce, recibiendo los vapores del agua salada en esponjas que colocaban á la boca de los vasos en que hacian la evaporacion. Los romanos, tanto en la dominacion de sus reyes, como en el tiempo de la república, no conocieron el aguardiente. Plinio, que escribió en el primer siglo de nuestra era, y á quien debemos un ecseleste tratado sobre la vid y el vino, nada dice absolutamente de la destilacion. Galeno tam-

poco hace mencion de esto en sus manuscritos del siglo siguiente. Dioscórides solo dice *que para destilar la pez es preciso recibir las partes volátiles en un lienzo colocado sobre el vaso destilatorio*. Es muy probable que el arte de destilar nació entre los árabes, que desde muy temprano se ocuparon en la separacion de los átomos, y que trajeron estas ideas y procedimientos á España, de donde sucesivamente pasaron á Francia, Italia, &c. En efecto, en sus escritos, anteriores al décimo siglo, se encuentra la palabra *alambique*, que como es bien notable, se compone de dos voces árabes. En esta época comparaba Avicena el catarro á una destilacion mecánica, y decia, que el estómago era *la cucúrbita*, la cabeza *el capitel refrigerante* y la boca con las narices los conductos por donde destilaban los humores.

Racés y Albuccices, ornato del suelo cordovés y que hicieron honor á los sabios de su siglo, descubrieron procedimientos particulares para extraer las partes aromáticas de las plantas; y es verosímil que recibieron los vapores en vasijas de gran capacidad, cubiertas con lienzos mojados en agua fria que se renovaban de tiempo en tiempo. Raimundo Lulio, alquimista del siglo XIII, en su *testamentum novissimum*, habla del aguardiente y del alcohol. Dice que rectificaba el aguardiente hasta siete veces, pero que bastaban tres para que el alcohol obtenido fuese enteramente inflamable, y no dejase residuo alguno acuoso en su combustion. En otra parte de su obra indica el medio de ob-

tener el alcohol puro por medio del alcohol fijo, á cuya sustancia Basilio Valentín substituyó la cal viva en el siglo XIV. Arnolfo de Villanueva, profesor de medicina en Montpellier y contemporáneo de Raimundo Lulio, habló también del aguardiente, pero no parece que aquel fué el inventor del procedimiento para obtenerle. Desde aquel tiempo se aplicó esta sustancia, como igualmente el vino natural y compuesto, como remedio de muchas enfermedades. Miguel Savoriavola á principios del siglo XV compuso un tratado de *conficienda aqua vite*, en el cual se hallan cosas muy curiosas sobre la destilación. Después de manifestar las propiedades del aguardiente describe varios aparatos y procedimientos para obtenerle unido á la aroma y á otros principios por medio de la maceración y de la destilación. A estos productos dió el nombre de aguardientes compuestos. Rubeo, que hizo muchas in-

dagaciones sobre la destilación, describe un procedimiento raro en aquel tiempo, y que copió de una de las obras antiguas que compendió con este objeto. Consistía el aparato en recibir y conducir los vapores por tubos largos y tortuosos inmersos en agua, que equivalían á nuestras serpentinillas. En esta época salió de su infancia el arte de la destilación.

Porta, químico italiano, que vivió á fines del siglo diez y siete, y que fué el primero que dió á conocer los mejores aparatos vinificadores, publicó un tratado sobre la destilación, en el cual examina esta operación, aplicándola á todas las sustancias que se pueden someter á ella. Describió varios aparatos, entre los cuales hay uno á propósito para obtener el alcohol puro en la primera destilación. Se deduce de lo espuesto que el aparato de Porta ha servido de modelo para los demás que se han establecido con mejoras y adelantos.

DIEGO GONZALEZ ROBLES.

## TROVA.

Onda de la mar salada,  
Espumante y bulliciosa,  
De perlas mil coronada,  
No pretendas orgullosa  
Mover de su firme asiento  
La roca, á quien das tormento,  
Que burla tu esfuerzo vano:  
Muda tu rumbo, y mi lloro  
Siga tu impulso liviano;  
Que allá en el confin lejano  
*Está la virgen que adoro.*  
Fresca brisa embalsamada,  
Que en el florido pensil  
Meces la rosa encarnada,

Que engalanára el abril,  
O allá en el álamo erguido  
Murmuras blando gemido,  
¿Por qué tu soplo sutil  
Huye á la playa del moro?  
Vuelve, y en rápido giro  
Lleva mi amargo suspiro  
*Hasta la virgen que adoro.*  
Hermosa y fulgente luna  
Que en el piélago rielas:  
Tú, que en mi negra fortuna  
Mi acerbo llanto consuelas,  
Marcha al compas de mi anhelo;  
Nocturna diosa del cielo,

El tardo andar acelera  
 Del carro de nácar y oro;  
 Que en mediando tu carrera  
 Podrás mirar placentera  
*La tierna virgen que adoro.*  
 Verás su semblante hermoso  
 Y su angélica dazura,  
 Su pié pulido y donoso,  
 Su esbelta y gentil cintura;  
 Y en su negra cabellera  
 Como retoza ligera  
 Aura pura y perfumada;  
 Oirás su acento sonoro  
 En dulce trova encantada,

Que á nuestro amor consagrada  
*Canta la virgen que adoro.*  
 Tal vez te espera impaciente  
 En el vergel delicioso;  
 Tal vez verás en su frente  
 Tierno pesar amoroso;  
 Y quizá en ardiente ruego  
 Verás sus ojos de fuego  
 Regar amante las flores  
 Con triste y benigno lloro.....  
 Ella es mi bien, mi tesoro,  
 La virgen de los amores,  
*La pura virgen que adoro.*

J. BOULIGNY.

---

 DE LA DUDA Y DESPREOCUPACION.

*¿En dónde está el sábio? ¿en dónde el  
 Escriba? ¿En dónde el escudriñador de es-  
 te siglo? ¿No hizo Dios loco el saber de  
 este mundo?*

(Epístola 1.<sup>a</sup> de S. Pablo á los Corinthios.)

**H**ay unas horas tan tristes en la vida del hombre, que no es dable al que no las sufre esplicarlas, ni al que las padece comprender la causa que las promueve. En estas horas todo cuanto viene á herir nuestra imaginacion lleva un sello de desgracia, y vá envuelto en una amargura que oprime el corazon. *La duda* es la primera que se presenta al hombre que sufre en estos momentos, y su razon se pierde en débiles congeturas ó en pruebas miserables que carecen las mas veces de autenticidad. La fé, tan necesaria en esos casos, desaparece, y ya lanzado en un caos insondable, busca un objeto que le ilumine, y le conduzca al término que anhela: mas nuestra razon, demasiado limitada,

detiene el vuelo en la mitad de su carrera; y una oscura niebla envuelve los misterios que no le es dado alcanzar, y que tanto se afana por descubrir. En vano lucha con la duda y con las tinieblas, en vano pretende rasgar el espeso velo que envuelve tan sagrados misterios, para conocer cual fué el origen del Creador que formó un mundo de la nada, y que antes de formarle llenaba el inmenso vacio que este ocupa; y en vano en fin cuanto hace por investigar la verdad. ¿Pero como podrá comprender tan altos misterios un hombre que desconoce de todo punto la fé, agente primero de nuestra creencia. La causa que dà impulso á este globo inmenso en que vivimos, y de cuyo movimiento no nos

curamos, habrá de ser por fuerza superior á los míseros gusanos, que abrigando en su corazón la *duda*, y no contentos aun con los beneficios que su *poder único y primitivo* les ha dispensado, niegan su existencia, arrastrándose por el inmundo fango de la vida: pero este fanatismo conduce á los hombres á el delirio, y como los que deliran son dementes, se atreven á llamar *despreocupacion* á su incredulidad y á sus falsos juicios. La fé de nuestros mayores es considerada por un número crecido de personas como una quimera ó como una palabra sin significado, llegando la desmoralizacion hasta el punto de haberse dicho, que las preocupaciones tenian sumergido al hombre en un estado vergonzoso; pero este mismo hombre, queriendo sacudir un yugo que su fanatismo le habia impuesto, ha caido de un mal en otro mayor, de mas transcendencia y de peores resultados. La moralidad es el alma de las sociedades; y esta moralidad tan sagrada, que constituye un elemento de verdadera dicha para el *animal racional*, está á pique de ser perdida por el capricho de cuatro imbéciles, que prevalidos del imperio mágico que ejerce la moda, la han llamado ridícula preocupacion. De aquí ha nacido la *duda* en algunos corazones, demasiado dispuestos á recibir nuevas impresiones; y de aquí es que la base que sostiene la sociedad está á punto de desplomarse. Y sin embargo, ¡cuántos y cuán grandes esfuerzos no hace esta base por sostenerse, á pesar de la charla de los pedantes y de los *dogmatizadores de nuevo cuño* que infestan la sociedad presente, minando sus cimientos y devorando á la que los abrigó en su se-

no del mismo modo que la culebra de la fábula?

La locura de ciertos hombres ha llegado á un grado de exaltacion imponderable, llevándolos á el extremo de dudar de las cosas mas santas, de las creencias de nuestros padres, cimentadas en una conviccion sincera de la verdad de esa religion pura y sublime, que encierra en su seno tanto consuelo para el que sufre.

Y estos hombres, que llevados de una errada opinion han tratado de difundir doctrinas falsas; estos hombres que con la palabra *despreocupacion* en los labios y con la *duda* en el alma niegan la existencia de un Dios, blasfemando de él y de los que le adoran, han logrado atraer á su partido á algunos pobres alucinados, que ni siquiera comprender pueden la grandeza que encierra en sí la religion divina que abandonan. Este hecho solo, esta falta que los hombres cometen, es bastante á mantenerlos en un continuo desasosiego, y en una incertidumbre, peor mil veces que muchos males efectivos, y que la *duda* ha sembrado en sus corazones, acibarando muchas horas, que sin ella hubieran sido tal vez placenteras: á este principio de padecimiento moral, síguese otro no menos cruel, y que es promovido por la *despreocupacion*. Esta palabra, tan mal entendida por los que tanto la decantan, ha llegado á ser el símbolo de los desaciertos, y á convertirse en una cosa totalmente opuesta á su verdadero significado. El hombre que seduce á la esposa de otro, que convierte el lecho conyugal en un tálamo de crímenes, rompiendo un sacramento tan sagrado, se vale de ella para justificarse, y llama rancia cos-

tumbre y fanatismo mal entendido el honor y caballerosidad con que nuestros padres respetaban el exacto cumplimiento de sus deberes. Para estos séres, que á través de la creacion vén tan solo un colorido siniestro, la *despreocupacion* es un bien, porque salvando las barreras del pudor, arrollando todo sentimiento de honor y generosidad, pueden cometer á su antojo toda clase de crímenes sin temor de ser castigados. Mas si estas ideas se estendiesen aun mas de lo que lo están, ¿qué cuadro tan triste y lastimoso no presentaria la sociedad, convertida en un teatro da crímenes y atrocidades, entregada en manos del des-

orden y de una despreocupacion, mas fatal mil veces que la preocupacion misma!! Tiempo es ya, pues, de abandonar esas quimeras, de desoir los ladridos de esos hambrientos canes que pretenden devorar la humilde presa, y de abrir los ojos á la razon; de conocer que la *duda* es siempre perjudicial á los mortales, y la *despreocupacion* mal entendida origen de la demoralizacion, que echa por tierra el edificio social; que el hombre, que llevado de su locura, predica falsas doctrinas, tan perjudiciales á todos, fabrica su desgracia, al mismo tiempo que hace infelices á los que prestan oídos á sus voces!!

MANUEL CAÑETE.

—❖❖❖—  
A CÁDIZ.

## SONETO.

**B**ellísima en mi mente te pintaron

Los ecos de la fama voladora :

Bellísima tambien, y encantadora

Mis anhelantes ojos te miraron.

»Los ángeles, clamaba, te formaron,

»Al desplegar su risa seductora ;

»Y bajando las gracias á deshora,

»Su morada perpétua señalaron.»

Tus vírgenes ahí por su hermosura

Brillan dó quiera, como aquí á millares

La fresca rosa y la azucena pura.

Así, ó Señora de los anchos mares,

Cual calmas de sus ondas la bravura,

Calmaste de mi pecho los pesares.

Sevilla—Setiembre de 1839.

FRANCISCO RODRIGUEZ ZAPATA.



# HISTORIA.

## INTRODUCCION.

La historia de las naciones no solamente es una narracion de las hazañas militares, acontecimientos políticos, de los sucesos pertenecientes á las familias reales, á sus enlaces respectivos, heredamientos &c., sino ademas un retrato fiel de las costumbres de los pueblos, leyes, usos, administracion, comercio, artes, mayor ó menor grado de cultura, estado de las ciencias, &c.

Bajo uno y otro aspecto la historia de España es la mas variada, la mas interesante para todos, porque apenas hay nacion que no haya legado á sus páginas mil y mil sucesos memorables, mil y mil lecciones para la posteridad: y ya traslade el heroismo admirable de los españoles, ya el valor irresistible de los guerreros, ora la magnanimidad de los caudillos, ora la constancia y sufrimiento de los soldados, presente solo nuestros progresos en las artes, los adelantos en las ciencias, enumerare los insignes poetas y prosistas, nuestra gloria literaria, siempre y de cualquier modo es la mas apropiado para enardecernos á la vista de tales modelos, para inspirarnos el sentimiento de una noble emulacion, y el incesante anhelo de imitar á tan ilustres progenitores.

Por esto y por cumplir lo que ofrecemos en nuestro *prospecto*, vamos á onuparnos de algunos puntos de nuestra historia, escogiendo como mas análoga al objeto de este periódico, la literaria, tan olvidada, lo decimos con dolor, de la generalidad de nuestros compatriotas. ¿Y cual otra mas inte-

resante, mas amena é instructiva? Ella nos pone de manifiesto nuestra civilizacion desde los primeros siglos, el influjo que en nuestras letras ejercieron las diferentes naciones que la fertilidad y hermosura de nuestro suelo atrajo á él; ella nos recuerda los hombres de todas épocas, no menos célebres por su sabiduría y escritos, que por su pericia y valor en las armas; ella deshace el error ó preocupacion tan generalizada de la barbarie española; ella, en suma, enseñándonos tanto ó mas que las reglas y preceptos, sin la aridez y monotonía de estos, constituye la base, el primordial objeto de los estudios de un literato ó que aspire á serlo.

Trazaremos sucintamente el origen y progresos de nuestra literatura, lo cual servirá como de índice á los siguientes artículos, en que limitándonos á cada una de las épocas que este señala, será tratado el asunto con alguna mas estension.

Los fenicios de Tiró y de Sidon parece fueron los primeros que inducidos por la curiosidad, ó llevados del acaso, examinaron las costas del Mediterráneo; y vista la comodidad del sitio y riquezas del pais, fundaron muchas poblaciones, y entablaron un comercio regular con los habitantes del interior. Despues los griegos en la misma costa hácia levante, desde Marsella en la Galia hasta Murvidro en Valencia, establecieron colonias. Tambien los antiguos celtas, aunque no consta el tiempo de su introduccion en España, se mezclaron igual-

mente con los naturales primero en la provincia Tarraconense, y despues hasta la Bética, hoy Andalucía, Lusitania, hoy Portugal, y Galicia. Es indudable que con la vecindad, mútuo comercio y continuo trato de estos huéspedes se modificarían las costumbres de los primitivos españoles, y que ganaria mucho su cultura y policia, en especial la de los habitantes de las costas. Asimismo y á su vez debieron influir los cartajineses, que émulos y herederos de la industria de los Tirios, de quienes traían origen, procuraron por todos los medios imaginables enseñorearse de España desde mucho ántes de la primera guerra púnica. Pero los que sobre todos influyeron en nuestra literatura fueron, sin disputa, los romanos, que desde el principio y aun antes de la segunda guerra púnica, formaron el proyecto de reducir el país á su dominacion; en esto pusieron todo su ahinco, trabajando sin cesar hasta conseguirlo en tiempo de Augusto, en que conquistada la Cantabria, última provincia que doblè su cerviz al yugo estrangero, logró el imperio romano la pacífica posesion de toda la península. Esta es una de las épocas mas gloriosas de nuestra literatura; no parece sino que concluida la guerra, y disfrutando los españoles las dulzuras de la paz, convirtieron su innato ardor por las armas en amor á las letras, compitiendo con sus maestros, desplegando su talento para las ciencias, nada inferior por cierto al que habian manifestado en las acciones militares, y que admiraron los romanos tanto cuanto temblaron sus mas aguerridas legiones ante los muros de Sagunto y de Numancia. La decadencia y ruina del imperio, la irrupcion

de los bárbaros septentrionales á la entrada del siglo V disminuyeron, aunque no apagaron del todo la luz de las ciencias. Dominada en seguida nuestra patria por los godos supo civilizarse: sin embargo decayeron las letras, cuando en el siglo VIII invadieron la península los árabes, porque pensando solo los españoles en sacudir su tiránico yugo, callaron las musas, dice un escritor del siglo pasado, y se retiraron asombradas del ruido de la guerra, como tan contraria al sosiego que ellas necesitan para sus tranquilos ejercicios. Verdad es que aun entonces la Andalucía y particularmente Córdoba, por su fertilidad y hermoso clima en sentir de algunos historiadores, hicieron florecer las ciencias entre las espinas de la barbarie que la sofocaban. No solo entre los cristianos, sino aun entre los árabes y moros hallamos escuelas célebres y maestros insignes. Los árabes de suyo mas inclinados á las armas, con el espíritu de conquista y expediciones militares en que ocuparon un siglo, estendiendo su dominio por Africa de Oriente à Occidente, disminuyeron, casi apagaron el amor y aplicacion á las letras: pero, si en todas partes fueron ignorantes, convirtieron en sabios luego que colocaron en Córdoba la silla de su imperio. La filosofia, la astronomía y la medicina les deben, á no dudar, su conservacion y primera restauracion. Estendiéronse estas despues desde Córdoba á Paris, y de aquí al resto de Europa, si bien depravadas por el mal gusto, nimia sutileza y escaséz ó falta de adornos, calidades propias de aquellos siglos de barbarie.

Unidos los reinos de Castilla y Leon, á principios del siglo XIII y conquis-

tadas las Andalucias, el santo Rey D. Fernando III y su hijo D. Alonso X, apellidado el Sabio, dieron oportunidad al estudio y ejercicio de las letras, olvidadas en Castilla; pero todavia conservaron ciertos vicios de rusticidad hasta el siglo XV, en el cual, con la general renovacion de las ciencias, empezaron á recobrar su nativa hermosura; y habiéndose unido entonces, por el casamiento de D. Fernando V. con Doña Ysabel, los reinos de Aragon y Castilla, arrojados de una vez los mahometanos de nuestro suelo con la conquistista de Granada, agregado tambien á Castilla el reino de Navarra, vino á

resultar una grande monarquia célebre y gloriosa asi por la cultura de las letras como por la estension de su dominio y crédito de sus armas. Elevóse asi España en el siglo XVI á un grado de esplendor imponderable, pues por dõ quiera se veian ilustres capitanes y sabios distinguidos. Y si en los siglos posteriores, al influjo de causas tristisimas cuya sola enumeracion seria interminable, no hubieran ido las ciencias sucesivamente decayendo en nuestra patria, hoy aventajaria tal vez á los pueblos mas cultos é ilustrados de Europa.==RR.

---

## ALBUM.

---

Los Sres. suscritores á LA AUREOLA que la recibian en la abaniquería de Alvarez, calle Ancha, tendrán la bondad desde hoy en adelante de pasar á recogerla á la imprenta y redaccion de dicho periódico, calle de S. Pedro, número 116.

—En la libreria de D. Severiano Morales, denominada de Hortal y Compañía, se admiten suscripciones á las obras siguientes.

### MEDICINA.

Tratado completo de anatomía del Barón Boyer, traducido al castellano, cuyo primer cuaderno del tomo segundo, podrán recogerlo; advirtiendo que parte de la obra continúa imprimiéndose en Valencia, con el objeto de que se concluya á la mayor brevedad.

### POESÍAS.

Nueva coleccion de Rimas á 10 rs.

## INDICE.

Orígen y progesos de la poesia trájica; artículo segundo.—A la Azucena; poesia.—Agricultura é industria; artículo sexto.—Trova.—De la duda y despreocupacion.—A Cadiz; Soneto.—Historia; introduccion.—Album.

Impresor y Editor, F. ALVAREZ.

CADIZ: IMPRENTA DE LA AUREOLA, CALLE DE SAN PEDRO, NUM. 116.